

saltó de la cama logrando esconderse dentro de una chimenea. Fué descubierto, y vencida su resistencia firmó su abdicación. En esto se apagó la luz del cuarto y una vez á oscuras uno de los conjurados le dió con el pomo de la espada en la cabeza y se la abrió, y para prevenir los gritos otro le estranguló con una banda. Tal fué el fin del emperador de Rusia. Su hijo quedó aterrado al saber la noticia, pero los conjurados se apresuraron á proclamarle para su seguridad. La complicidad de Alejandro I era la garantía única de que no se les pidiera cuenta de un crimen que nadie había autorizado.

Inglatera y sus almirantes comprendieron que el cambio de soberano había de ser favorable para que se reanudara la perdida amistad y se suspendió el avance; en cambio Bonaparte recibió la noticia con gran disgusto, pues era un golpe fatal para su política. ¿Alejandro I se uniría con sus enemigos ó como su padre se uniría con él para ir á la paz?

Desde luégo la paz fué un hecho entre Inglaterra y las potencias del Norte, cada una de las naciones beligerante se apresuró á dejar salir de sus puertos á los buques que tenían detenidos, y se firmó un compromiso sobre la situación de los neutrales. Consintieron el derecho de visita, pero á condición de que no pudieran ser secuestradas las mercancías si estas habían sido compradas por un comerciante neutral. Inglaterra además consintió que los neutrales pudieran comerciar con los puertos enemigos, excepto para todo lo relativo á la guerra, quedándoles sólo prohibido los puertos reales y efectivamente bloqueados.

Este convenio del 17 de Junio de 1801 recibió más tarde la adhesión de Prusia, Dinamarca y Suecia.

El año, pues, de 1801, era un año de gran riesgo político para Bonaparte empeñado en buscar una paz que siempre se le escapaba. La liga de los neutros había acabado de una manera trágica: la guerra con Portugal de una manera ridícula. La guerra de Egipto había también acabado de una manera lastimosa, de modo que Bonaparte no podía en parte alguna echar mano á ningún medio merced al cual pudiera imponerse ó satisfacer á Inglaterra, que andaba en tratos para la paz desde la caída de Pitt, pues Addington comprendía que si llegaba á devolver la paz á su país, su vida ministerial quedaba asegurada. Por otra parte no se apresuraron ni Inglaterra ni Francia en un principio porque una y otra potencia esperaban algo de la guerra, solo cuando ésta quedó reducida á una pura guerra marítima se hubo de pensar seriamente por uno y otro lado en la paz.

Veamos como terminó la campaña de Egipto. Kleber continuaba con éxito sus trabajos de consolidación, cuando el 14 de Junio del año 1800, el mismo día en que Desaix caía muerto de un balazo en la llanura de Marengo, el puñal de un fanático partía el corazón de Kleber en el Cairo.

Menou, el musulmán, tuvo que encargarse del mando por razón de antigüedad, y esta elevación de un general tan poco serio á un puesto tan difícil y arriesgado, quebrantó terriblemente la moral del ejército, máxime al creerse completamente abandonado por su antiguo jefe que sólo pudo enviarle insignificantes recursos envueltos, es cierto, en grandes promesas.

Bonaparte confirmó á Menou en el mando de un antiguo y desgraciado ejército y de su conquista, cuando lo menos que hubiera podido hacer hubiera sido enviarle un sustituto capaz de estar á la altura de las circunstancias, pues cuando estos se hicieron graves todo acabó en pocos días.

El 8 de Mayo de 1801, desembarcaban en la rada de Aboukir 18.000 hombres á quienes era inútil pensar batir con cuerpos de seis ó siete mil hombres. La mitad ó más eran ingleses, y el resto turcos, albaneses, y gente europea resuelta á batirse y á acabar con la dominación francesa en Egipto, sólo sostenida por un puñado de hombres para quienes no acababa de llegar nunca el día de salir de su encierro.

Friant, que mandaba en Alejandría, había hecho grandes esfuerzos para impedir el desembarque de los ingleses, pero todo fué inútil. El número dió razón del valor, pues aún cuando Lanusse corrió en su auxilio, ¿qué podía hacer con solo 5.000 hombres? Cuando llegó Menou, éste no podía contar más que con unos 10.000 hombres, que si hubieran sido suficientes para impedir el desembarque, no lo eran ahora para batir á los 18.000 hombres que tenían á su frente. El combate del 21 de Marzo de 1801 fué decisivo. Menou no pudo vencer á los ingleses, y tuvo que retirarse al Cairo mientras Friant lo hacía á Alejandría, pues los dos generales habían sido separados el día de la batalla. El bravo Lanusse había quedado en el campo de batalla. El Cairo capituló el 27 de Junio; Alejandría se sostuvo hasta el día 2 de Setiembre. La capitulación se hizo bajo la base de ser devueltos los franceses á su patria con todos los honores de la guerra.

Cuando Bonaparte no tuvo ya esperanza alguna por parte de Egipto, y vió que todos los enemigos que habían suscitado contra Inglaterra nada habían podido conseguir, deshaciéndose sus coaliciones al

menor contratiempo, hubo de pensar en la manera de consentir en lo que Inglaterra propusiera como bases de la paz. Esta antes de la evacuación de Egipto por los franceses la habían pedido, obligándose por su parte á retirar también de Egipto sus tropas, devolviéndoselo al sultán. Quería además Inglaterra quedarse con Malta, la isla de Ceylan que había tomado á los holandeses, y guardar igualmente una de las islas de Francia ó de España que había tomado en las Antillas. Consentir todo esto era abandonar los aliados, pero nada tan instructivo como la respuesta de Inglaterra á la amenaza de Francia de quedarse ó de conquistar el Portugal. A esto contestó que ella por su parte se quedaría con el Brasil que entonces formaba la gran colonia de Portugal en América. De esta manera trataba también Inglaterra á sus aliados. En fin, después de muchas discusiones, Inglaterra ofreció renunciar á la isla de Malta, pero pidió la de la Trinidad en las Antillas, como esta isla era española y no francesa, Bonaparte, que por estos días andaba tan irritado con nosotros por la resistencia que poníamos para que abandonaran sus soldados la península, aceptó los preliminares de paz que habían discutido y aprobado el enviado francés en Londres, Otto, y el ministro ingles, Hawkbury, 1 de Octubre de 1801. Bonaparte envió luégo á su ayudante Lauriston para que firmase la ratificación, y esto dió lugar á que se hiciera en Londres una manifestación extraordinaria en honor de Bonaparte y de la República francesa que salía ilesa de las manos de la Gran Bretaña que le devolvía todo lo que le había tomado Inglaterra, solo había pactado guardar para sí Ceylan y la Trinidad. Las demás conquistas tenía que devolverlas. Francia, empero, quedaba obligada á evacuar el reino de Nápoles y los Estados Pontificios.

Siete días después se firmaba la paz entre Francia y Rusia. Al día siguiente se firmaba con Turquía. La paz era un hecho.

Los detalles de la paz con Inglaterra se habían dejado pendientes para el Congreso que en Amiens habían de celebrar los representantes de Inglaterra, Francia, España y Holanda, pero España que se sabía sacrificada no ponía prisa alguna en comparecer, por lo que Bonaparte la hubo de amenazar severamente, no sólo en España sino en Italia en donde reinaban ya los infantes de Parma y en España como reyes de Etruria, en Toscana.

España no podía pasar por menos que firmar, pues aún en el supuesto de que Francia no nos hiciera la guerra, quedábamos en guerra con Ingla-

terra y en esta situación nuestra posición hubiese sido muy desventajosa. Azara, pues, recibió sus instrucciones á mediados de Febrero de 1802, pero sólo pudo conseguir que se dejara al infante Fernando la posesión de Parma hasta su muerte. Firmóse la paz un Amiens el 27 de Marzo de 1802, pero ya el entusiasmo por la paz se había desvanecido. Durante el curso de las negociaciones habían ocurrido varios incidentes propios para imposibilitarla, pero Cornwallis y José Bonaparte aflojaban para no comprometer á sus respectivos gobiernos, para quienes la paz era imprescindible, pero su calculada prudencia y reserva no engañaba á nadie, el mismo tratado de Amiens dejaba poco claros varios puntos que de profundizarse, hubieran producido de nuevo la guerra. Sin embargo, se dejaron en pié, como para dar á quien le conviniera motivo para nuevas reyertas en Europa.

Bonaparte benefició naturalmente é inmediatamente la situación por él creada.

«Francia, dice Martín, esperaba el fin de todos los males, el fin de todas las luchas exteriores é interiores. Después de diez años de esfuerzos y de sacrificios inauditos, veía terminada la guerra de la revolución con grandeza y gloria, y su entusiasmo por el hombre á quien atribuía el éxito feliz de esta crisis inmensa, no tenía límites.

»En efecto, la guerra de la revolución había acabado, y las nuevas guerras de las cuales la opinión pública no apercibía la inminencia, habían de tener otro carácter y otro fin.»

Ahora, pues, que va á cambiar el carácter y fines de las guerras que Francia sostendrá durante varios años con Europa entera, es conveniente ver cómo juzgan este cambio los mismos franceses, es decir, ver cómo éstos estiman la situación política creada por la paz de Amiens, y cuál entienden los espíritus rectos que debía ser el programa político de la nueva Francia. Martín nos servirá para conocer la opinión de los hombres moderados y razonadores.

«La Francia republicana, dice, había conseguido el más alto grado de poderío que hubiesen jamás soñado los hombres de Estado de la antigua monarquía en medio de sus más atrevidas aspiraciones. Habíase ido más allá de lo que habían imaginado los grandes defensores de la revolución. Danton, Carnot, Merlin de Thionville, que hubiesen preferido una paz más pronta, habiéndose conseguido los límites de la antigua Galia, patria de nuestros abuelos, no había ahora que hacer más que fortificarse en su nueva situación, procurando congraciarse en ideas

y sentimientos é intereses, Saboya, Bélgica, y la orilla izquierda del Rhin, de la misma manera que lo había conseguido respecto de Alsacia y de Lorena, debía dejar que por sí mismos los pueblos vecinos y que de momento se dominaban, Holanda, Suiza y Estados de la Alta Italia, verificaran su desenvolvimiento natural y espontáneo, sin dejar de protegerles contra toda guerra extranjera. En fin, debía ahora tomar una actitud sinceramente pacífica para con los demás grandes Estados, cualquiera que fuera su forma de gobierno.»

Este podía y debía, en efecto, ser, el programa de Francia, pero no podía ser el de un hombre que

se imaginaba ser él solo toda la Francia. Así era de su destino y no del destino de Francia, de su porvenir, y no del porvenir de Francia de lo que se ocupaba ya exclusivamente el hombre que había heredado una situación creada por los esfuerzos de tantos hombres civiles y militares que sin imaginarlo siquiera resultaban haberle sacrificado sus vidas, cuando ellos sólo pensaban servir á su país. Esto es lo que sucede siempre que un pueblo se entrega á un hombre; monárquico ó republicano dice como Luís XIV «el Estado soy yo,» y llevado de esta convicción cree legítimo sacrificarlo todo á su persona. Esto es lo que ahora hará Bonaparte al cambiar de nombre.



CAPITULO IV

EL CONSULADO VITALICIO

Pretensiones de Bonaparte.—Cómo la Revolución continúa haciendo su camino.—Reformas y política interior de Bonaparte.—Continúa y emprende grandes obras públicas.—La seguridad interior: cómo se restableció.—Anula las listas de proscripción.—Inusos de los realistas.—Luís XVIII escribe á Bonaparte ofreciéndole su protección.—Repulsa de Bonaparte.—Propaganda cesarista: el folleto de Fontanes.—Indignación general.—Bonaparte lo atribuye á su hermano Luciano: con qué fin.—Rómpease la armonía entre los dos hermanos.—Aténtase contra la vida de Bonaparte: 24 de Diciembre de 1800.—Atribuye Bonaparte el atentado á los republicanos.—Pide medidas rigurosas de represión.—Oposición en el Consejo de Estado.—Lista de proscripción.—Ejecuciones.—Descúbranse los verdaderos asesinos: son los chuanes dirigidos por Cadoudal.—Creación de tribunales mixtos.—Oposición en el Tribunal.—Acentúa el Tribunal su oposición.—Cómo fué mejorando la Hacienda.—La cuestión religiosa.—El clero refractario y el clero constitucional.—Divisiones entre los refractarios.—Los theofilántropos: sus apóstoles.—Los jefes católicos: Chateaubriand, de Bonald y Maistre.—Política religiosa de Bonaparte.—Propone un Concordato.—El papa Pío VII.—Sus antecedentes.—Su proclamación.—Acepta negociar con Bonaparte.—Spina en París.—Spina y Bernier discuten el proyecto de Concordato.—Devuelve Bonaparte al Papa la Virgen de Loreto.—Roma presenta un nuevo proyecto de Concordato.—Amenaza Bonaparte romper las negociaciones.—Consalvi en París.—Consalvi y José Bonaparte.—Transacción.—Cómo procuró Bonaparte imponerse á Roma.—Concilio de los sacerdotes constitucionales.—Apóyalo Bonaparte.—Sus resoluciones.—Firmase el Concordato: 17 de Julio de 1801.—Impresión que causa en el público la noticia.—Actitud del Consejo de Estado.—Prohíbese á la prensa tratar las materias religiosas.—Disuelve el concilio de los sacerdotes constitucionales.—Prohíbe las reuniones de los theofilántropos.—Los sacerdotes constitucionales se someten.—Resisten los refractarios.—Cuestiones entre Bonaparte y el Papa para el nombramiento de obispos.—Aplaza presentar al Cuerpo legislativo el Concordato.—El Código civil.—Qué parte tomó en él Bonaparte.—Su funesta influencia en su discusión.—Abre sus sesiones el Cuerpo legislativo: cómo significó su oposición á la política religiosa de Bonaparte: Depuis y Gregoire.—Bonaparte retiene la presentación del Concordato.—Oposición al Código civil.—Nombramiento de senadores de oposición.—Bonaparte amenaza con un nuevo golpe de Estado.—El Tribunal: Simeon.—Desecha el proyecto de Código civil para reformarlo.—Cambaceres indica á Bonaparte un golpe de Estado pacífico.—Eliminaciones en el Cuerpo legislativo y en el Tribunal.—Reemplaza á los republicanos con militares y funcionarios.—Presenta el Concordato: 5 de Abril de 1802.—Sus leyes orgánicas.—Por qué las admitió Roma.—El *Te-Deum* de la Revolución: 18 de Abril de 1802.—Actitud de los militares.—Procura Bonaparte conciliarse con la nobleza.—Creación de la legión de honor.—Oposición que encuentra en los Cuerpos legislativos.—Irritación de Bonaparte.—Quiere acabar de una vez con la oposición.—Cambaceres le aconseja nuevos medios pacíficos.—Cambaceres pide al Senado que se conceda á Bonaparte alguna recompensa.—Prorógasele los poderes por diez años: 8 de Mayo.—Protesta de Lanjuinais.—Decide nuevamente Bonaparte acabar por medio de la fuerza.—Cambaceres le sugiere el medio de pedir al pueblo el Consulado vitalicio.—Plebiscito.—Lafayette.—*Napoleon* Bonaparte, Cónsul vitalicio.—Reforma la Constitución del año VIII: 5 de Agosto de 1802.—El primer 15 de Agosto.

NODAVÍA debemos seguir con detenimiento la política de Francia. El hombre que aspira ahora al consulado vitalicio, á quien ya estorban sus dos colegas nominales, no se ha de contentar ni con el nombre ni con las funciones de una magistratura republicana. Tiene ya concebido su ideal político y marcha resueltamente á su consecución. Quiere el poder, quiere la autoridad

para su gloria personal. Créese un predestinado, y se imagina como todos los hombres á quienes asalta esa manía que la Tierra ha sido creada para ellos. En esta convicción, Bonaparte luchará contra Europa entera porque Europa, para él, se rebela contra su destino.

Ahora además nos conviene estudiar el movimiento íntimo de la revolución. La revolución con-